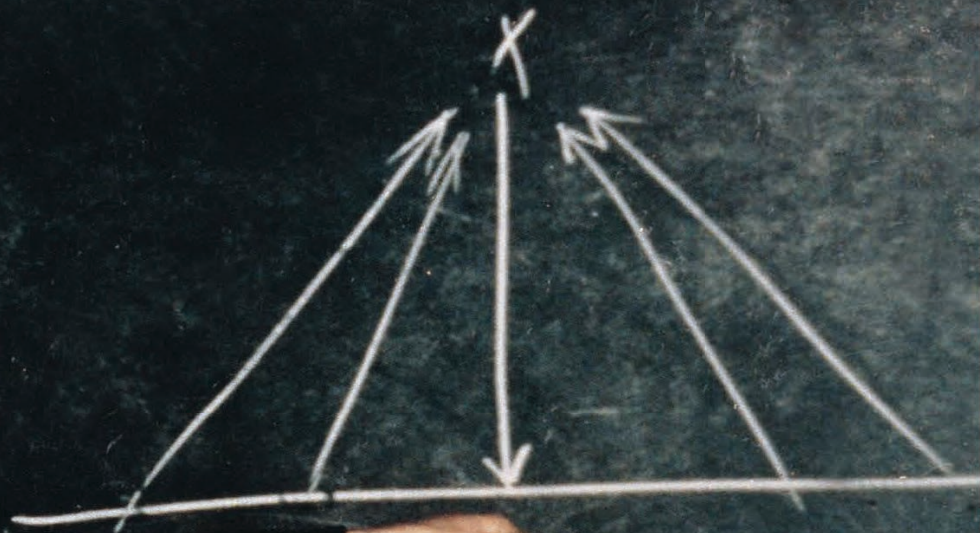




En la hipótesis de que el misterio haya penetrado en la existencia del hombre hablándole en términos humanos, la relación hombre-destino ya no se basará en el esfuerzo humano, entendido como construcción e imaginación, como estudio dirigido a una cosa lejana, enigmática, como tensión de espera hacia algo ausente. Será, en cambio, dar con alguien presente.

(...)

En esto consiste el cambio radical. Ya no es central el esfuerzo de una inteligencia y de una voluntad constructiva, de una laboriosa fantasía, de una complicada moral, sino la sencillez de un reconocimiento; una actitud análoga a la de quien, al ver llegar a un amigo, le identifica entre los demás y le saluda.

La metodología religiosa perdería, en esta hipótesis, todas sus características inquietantes de remisión enigmática a algo lejano, y coincidiría con la dinámica de una experiencia, la experiencia de algo presente, la experiencia de un encuentro.

Luigi Giussani, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, p. 39



“La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia.”

FRANCISCO, Carta al director de Repubblica, septiembre 2013

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Deus caritas est, n.1.





“El Cristianismo antes que ser un conjunto de doctrinas o reglas para la salvación es, pues, el «acontecimiento» de un encuentro.”

JUAN PABLO II, Carta por el XX aniversario de la Fraternidad de CL, Roma 2002

“El verdadero drama de la Iglesia a la que le gusta llamarse moderna es el intento de corregir el estupor del acontecimiento de Cristo con reglas.”

JUAN PABLO I, en Humilitas, 3-2001, p.10.

